

CAPITULO XII.

Labradores comparados con los de Inglaterra. — Casamientos tempranos. — Caridad. — Independencia é igualdad. — Congregaciones devotas en las casas de campo.

Mohauca, ó Mohawk como llaman nuestra pequeña aldea, nos facilitó una excelente ocasion de comparar á los labradores y gentes del campo de los Estados-Unidos con los de Inglaterra, y calcular á punto fijo el grado de felicidad que disfrutan unos y otros en sus respectivos paises. Me parece que el Ohio presenta un cuadro tan completo de su posible bienestar como cualquiera parte de la Union: si allí tienen que luchar con la aspereza y demas inconvenientes de un terreno nuevo, tambien ganan mayores salarios y compran mas baratos los comestibles; y en el caso de equivocarme en suponer aquel distrito el término medio de mi paralelo, nunca se me acusará de haberme servido para muestra del punto mas desventajoso.

Todo jornalero buen trabajador puede estar seguro de encontrar ocupacion y soldada mas crecida que en Inglaterra, siendo en todo el territorio de la federacion el salario de los labradores de diez pesos al mes con casa, comida, ropa limpia y compostura, y de un peso por dia, si viven á parte. Creo que los artículos necesarios para la vida, es decir: la carne, el pan, la manteca, el té y el café, no contando con el huisqui, estan al alcance de toda persona sobria, laboriosa y sana que quiera trabajar; no obstante me se figura que un jornalero inglés con las mismas cualidades perderia mucho, si mudara de pais: porque todas esas baraturas de vituallas y esos aumentos de soldada no hacen mas que engañar al que ve solamente ambas circunstancias y no repara en otras tan verdaderas y no menos importantes, pero que es menester tocar por sí para saberlas apreciar. Los Americanos pobres estan acostumbrados á comer carne tres veces al dia: no he visto casa de aldeano en la América occidental que no haya confirmado este hecho. Despues he observado en Marilanda, Pensilvania y otros distritos, donde la carne es mas cara, que la usan con mayor economía, y no obstante gastan á proporcion el doble de lo que gastan en nuestro pais. Los licores fuertes van por desgracia baratísimos, pero

siempre cuestan algo, y su uso, con mas ó menos moderacion segun el carácter de cada individuo, es universal. El tabaco les nace á la puerta y no paga contribucion, pero tambien cuesta, y es para ellos una necesidad como el aire que respiran. No pretendo ahora enumerar los perjuicios de la bebida; todo el mundo sabe que donde reina ese gasto, no solamente pierden los aficionados el dinero que emplean en beber, sino el tiempo que consumen en saborear lo que beben. Las enfermedades por otra parte son mas frecuentes, largas y destructoras en América que en Inglaterra, y los pacientes no tienen mas recurso que sus ahorros ó lo que pueden vender. En una palabra, no hai miseria que exceda á la de una granja de América donde entra una enfermedad.

Y si la condicion del labrador americano está lejos de llevar ventajas al jornalero inglés, la de su muger y sus hijas es sin comparacion mucho peor. Ellas son las verdaderas esclavas de la tierra. Basta mirar á la muger de un hortelano y preguntarle su edad para convenirse de lossufrimientos, privaciones y fatigas de su existencia. Es rara la muger que cumple treinta años sin haber perdido toda apariencia de juventud y hermosura. Varias de ellas se ven continuamente, que no se creen

madres sino abuelas de las criaturas que tienen en la falda, hasta que se observa alguna prueba inequívoca de lo contrario. Las mismas jóvenes aunque en general bonitas estan amarillas, flacas y enteleridas. No me acuerdo de haber visto en la clase pobre una sola de las caras rollizas, encarnadas y joviales de nuestras aldeanas. El horror con que miran el servicio doméstico, horror que han producido la esclavitud real y la fábula de la igualdad, priva á las muchachas del asilo y consuelos que ofrece á las pobres inglesas de buena familia ese recurso, viniendo de ahí el que las hijas son, con la libertad mas irreverente de modales con sus padres y segun toda la extension del término, verdaderas esclavas en su casa. La triste condicion de las infelices, que ni dias de huelga ni fiestas ni pasatiempos suelen animar de cuando en cuando, solo se trueca en la condicion mas dura y melancólica de madres de familia; y á la verdad se casan tan jóvenes que en ninguna clase de la sociedad se ven solteras en aquel dichoso período de la existencia, que separa la infancia del matrimonio, y en el cual, si bien se emplea, puede adquirirse tan provechosa instruccion y la firmeza de carácter necesaria para soportar con dignidad los deberes mas importantes de

esposas y de madres. Asi abandonan al capricho de una mar borrascosa la frágil y mal lastrada barquilla. ¡ Desdichadas! Niñas endeblés, sin vigor en el alma ni en el cuerpo, se arrojan á un estado que deslumbra sus ojos apenas entreabiertos, y en breve pierden la alegría del corazon y su rostro se cubre de la palidez de la muerte, antes que la naturaleza les haya dado la última mano, haciéndolas mugeres.

« Es menester que andemos el camino » es la única respuesta que dan á todos vuestros consejos los jóvenes y las muchachas á quienes se les mete en la cabeza el presentarse ante un magistrado y contraer matrimonio. En efecto *andan el camino*, hasta que caen enfermos, pidiendo una cafetera á este vecino, una tetera al otro; que cuando los excesos, la indolencia ó la pérdida de la salud hunden á nuestros caminantes en la privación absoluta de todo, no les queda ni aun la esperanza para consuelo de sus males.

La falta de leyes de pobres es sin duda un bien para el pais, mas no por eso pueden contar los desgraciados con la generosidad de los ricos; que en paises constituidos de otro modo suple el vacío que dejan aquellas. Yo supongo que en ninguna nacion cristiana del mundo

se hacen menos limosnas que en el Norte de América: no está en la índole del pueblo dar ni recibir.

Para justificar mi observacion me parece que basta el pomposo elogio que sigue, y que extracto de un papel de Washington del mes de febrero de 1829, época de una miseria y severidad extraordinarias.

« Entre las demostraciones generosas de simpatía por los pobres pacientes de esta ciudad merecen publicarse especialmente dos de las que han llegado á nuestra noticia. La primera es una donacion del presidente de los Estados-Unidos á la comision del barrio en que reside de cincuenta pesos; la segunda una subscripcion de setenta de los oficiales de la secretaría de la guerra en favor de las sociedades de Howard y Dorcas. » Infiérese pues que en un pais, en donde se mencionan tales donativos hechos por el gefe supremo del gobierno y por los oficiales de uno de los ministerios de estado, la caridad individual no alivia mui liberalmente las necesidades penosas de la indigencia.

Apenas se habian pasado tres dias de nuestra instalacion en la granja de Mahuca, cuando vinieron á ella dos chiquillos andrajosos y entelcos, en busca de un medicamento para su madre que estaba enferma. Se les dió en

efecto, y al recibirlo tendió su mano el mayor con un puñado de cientos, preguntando lo que debia. La leche que nos sobraba de nuestra vaca era uno de los artículos que nos pedia todo el mundo con mayor empeño, protestando, eso sí, desde el primero hasta el último que la querian pagar; mas pronto descubrieron que « la vieja inglesa » por nada tomaba dinero; y estoi persuadida que no la estimaban mas por su desinterés, y que pensaban que no porque ella fuera loca, habian de ser ellos tontos; asi que no cesaron de pedirnos prestado, como dicen en el país, si bien de manera que mostraba su dignidad y libre fuero. Una muger pedia prestada una libra de queso; otra media libra de café; y mas de una vez acompañaba el jarro de la leche un recado para que fuese recién ordeñada y sin quitarle la nata: en una ocasion me desecharon la leche, diciéndome: — « Madre quiere un poco de nata para su café. »

Jamas conseguí que creyeran, en la temporada de cerca de un año que habité aquella casa, que yo no vendia la ropa usada de la familia; y tan porfiados eran en proponerme ajustes, que muchas veces, cuando les habia dado los artículos que deseaban comprar, decian: — « Bien; *espero* que tendré que emplearme en algun trabajo: podeis enviar por

mí, si me necesitais. » Sin embargo, como yo no pensé jamas en ocuparlos y repetian constantemente la misma formula, empecé á sospechar que se valian de esa frase, para no usar de la locucion mas anti-americana, á saber: *os doi las gracias.*

Habia un hombre allí á quien veia yo medrar y enriquecerse con interés y satisfaccion. A mi llegada á la aldea, él, su muger y cuatro hijos vivian en un cuarto con carne y cebollas en abundancia para almorzar, comer y cenar, pero sin ninguna otra conveniencia. Era bellissimo sujeto, lleno de inteligencia y actividad, á pesar de no saber escribir ni leer: bebia poco; rara vez mascaba tabaco, y por lo mismo estaba mas libre de la execrable peste de escupir, que hace tan difícil de soportar la conversacion de los hombres. Solia trabajar á menudo para nosotros y á veces entraba en la sala, se sentaba en el sofá y nos revelaba todos sus proyectos. Hizo una contrata con el dueño del monte que ya hemos mencionado, por la cual se declaraba poseedor legítimo de la mitad de la leña que abatiere. Su industria infatigable sacó todo el provecho posible de esa condicion, y con los productos compró los materiales para construir una casa cómoda de madera, que él edificó casi enteramente solo. Luego se ajustó para

cortar cercas, y como trabajaba al doble de los demas jornaleros, obtuvo tambien ventajas mui buenas en esta segunda empresa. Convirtió en seguida la mitad de su linda casa admirablemente construida con un ancho pórtico que la mantenia en un estado perpetuo de agradable frescura. Su empresa inmediata fué la construccion de un puente de madera; en fin cuando yo salí de Mohauca, habia arreglado la mitad de su edificio para servir de posada y de almacen de especería, y ciertamente cada sol que se pone lo deja mas rico que lo encontró al salir. Espera hacer á su hijo abogado y me parece que no se morirá antes de verlo en el congreso: entonces el hijo del leñador se sentará junto á cualquiera otro miembro, no por cortesía mas de derecho, sin que la idea de su extraccion le sea desfavorable en la opinion del mas exaltado de sus conciudadanos.

Ese es el rasgo único de la sociedad del Norte de América que á mi ver puede admitirse como indicativo de la igualdad que tanto en ella se decanta. El hijo de cualquiera puede llegar á ser igual al hijo de otro cualquiera, y la persuasion de semejantes ideas es ciertamente una espuela; aunque por otra parte no es menos estímulo para aquella grosera familiaridad que no suaviza ni una sombra de res-

peto, y de que usan los mas groseros y humildes en sus relaciones con los mas cultos y elevados: mal positivo que neutraliza y aun supera las demas ventajas de la igualdad.

Y aun aquí puede notarse que la teórica de la igualdad puede discutirse ligeramente por los Ingleses comiendo en un salon de Londres, despues que el criado, habiendo puesto sobre la mesa una nueva botella de vino helado cierra la puerta respetuosamente y los deja con las paredes y su sabiduría; pero tiene mui mal paladar cuando se presenta bajo la forma de una manaza dura y pringosa ó la proclama, una voz envuelta mas que en ambiente de libertad en una atmósfera de aguardiente y cebolla. Fuerte debe ser y mui fuerte la pasion de la igualdad en un corazon inglés, si sobrevive á una vuelta por los Estados-Unidos de la América del Norte.

Habia una casa en la aldea notable por su aspecto de miseria. Cubríala una capa de pobreza sucia é indecente, que me impidió mucho tiempo el acercarme á su puerta; mas al cabo, habiéndome dicho que allí encontraria gallinas y huevos, siempre que me hicieran falta, me aventuré á llamar. Mi resolucion me abandonó en cuanto me abrieron la puerta; jamas, jamas he visto semejante za-